

GUÍMEL

Haz bien a tu siervo; que viva, y guarde tu palabra.

Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.

Forastero soy yo en la tierra;
no encubras de mí tus mandamientos.

Quebrantada está mi alma de desear
tus juicios en todo tiempo.

Reprendiste a los soberbios, los malditos,
que se desvían de tus mandamientos.

Aparta de mí el oprobio y el menosprecio,
porque tus testimonios he guardado.

Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí;
mas tu siervo meditaba en tus estatutos,
pues tus testimonios son mis delicias
y mis consejeros.

Salmo 119: 17-32

DÁLET

Abatida hasta el polvo está mi alma; vivifícame
según tu palabra. Te he manifestado mis caminos,
y me has respondido; enséñame tus estatutos.

Hazme entender el camino de tus mandamientos,
para que medite en tus maravillas.

Se deshace mi alma de ansiedad; susténtame
según tu palabra. Aparta de mí el camino de la mentira,
y en tu misericordia concédeme tu ley.

Escogí el camino de la verdad; he puesto tus juicios
delante de mí. Me he apegado a tus testimonios;
oh Jehová, no me avergüences. Por el camino de tus
mandamientos correré, cuando ensanches mi corazón.

